

RICHARD MATHESON, UN CONSTRUCTOR DE ATMÓSFERAS

«Desde el punto de vista del otro, el monstruo eres tú». Esta frase atribuida a Daniel Defoe podría ilustrar el contenido de este gran libro llamado *Soy leyenda*.

Richard Matheson es un maestro de la creación de atmósferas literarias que no esconde su arte ni en el primer párrafo de la primera página, donde cada frase aguza la intriga hasta que el lector sufre un martilleo insoportable de preguntas que solo se contestan en parte en la siguiente página; pero solo para crear nuevos interrogantes. Podría decirse que responde obedientemente al ritual narrativo que proponía Cortázar: significación, intensidad y tensión.

Sin temas significativos e insignificantes, el autor está obligado a profundizar en el espacio literario, hacia arriba o hacia abajo, consciente de que su aliado no es el tiempo, sino la captación del lector, la dimensión de la escritura o la escritura dimensionada que se produce casi siempre que el escritor ha sabido eliminar rellenos o fases de transición, cuando ha aprendido a distribuir la tensión adecuadamente en la trama.

Si Richard Matheson necesita crear una atmósfera dentro de un avión con un tipo tan preocupado por salvar a los pasajeros como por matarlos y racionalizar su propia locura, te meterá en el interior del avión y dejará el relato tan abierto que después de sudar tinta china, todavía te preguntarás si ha pasado esto o lo otro.

Si Richard Matheson considera que unas criaturas tan insignificantes como los grillos rigen la vida y la muerte de seres humanos extremadamente sensibles, sentirás que los grillos vienen a por ti.

Si entras en una casa encantada acompañado de una vidente, un psiquiatra, una esposa insatisfecha y un guerrero psíquico avezado en un fracaso anterior, entenderás por qué tienen tanto mérito Clive Barker o Stephen King: después de lo que hace Matheson en *La casa del terror*, no parece posible que haya un «después».

Si Richard Matheson da por hecho que elegimos nuestras próximas vidas y es posible rescatar a una suicida perdida que ha cortado su cordón de plata con el universo voluntariamente, y ha acabado en un limbo sospechosamente parecido a nuestra «realidad», regocíjate y reencárnate, porque sus argumentos literarios son tan aplastantes e irrefutables como imaginativos.

Si Richard Matheson te dice que tus retortijones estomacales se deben a una maldición *juju* arrojada contra ti en tu último viaje a África, será mejor que busques una antropóloga inglesa de ascendencia africana para que contrarreste la maldición.

Si te has enamorado de una actriz de los años veinte y te quedan pocos meses de vida, ¿no es lo más lógico concentrarse en esa época hasta viajar a ella y seducir a la estrella de cine? No es necesario experimentar nada para imaginarlo, pero sí es necesario creer en tu condición creativa para convencer a los demás de lo que cuentas. Y hay pocos que tengan tanta fe en su literatura como la tiene Matheson. Vemos en *El asombroso hombre menguante*, esa joya de la literatura de terror, una angustia existencial casi palpable y las opciones (heroicas) que tiene el ser humano en el mundo moderno. Empequeñecer, para un optimista nato, no debería ser un final, sino una oportunidad de aprender tan cerca de los átomos en una lucha tan perdida como eterna.

Como todo gran escritor, Matheson sabe que la literatura no es una respuesta a nada y que se ocupa solo del ámbito que la literatura puede tratar: las paradojas terminales de la existencia humana; la que vive Robert Neville, el protagonista de *Soy leyenda*, es de aquí.

Incito al lector a que simplemente ojee la primera página, a que se pregunte por qué están puestos ahí esos espejos, por qué ese hombre ha eliminado el arte, todo lo que hace deseable la vida y vive una existencia someramente funcional (y en parte, espartana).

A muchas personas de las nuevas generaciones les sonará más la película con inevitable final feliz protagonizada por Will Smith, pero lo cierto es que tiene tan poco que ver como las películas de *El gran Gatsby* con *El gran Gatsby* de Francis Scott Fitzgerald.

Como ocurre en *Más allá de los sueños* (también poco que ver con la película protagonizada por Robin Williams), *El increíble hombre menguante* o *Un lugar en el tiempo*, la escritura de Matheson propone un juego al lector del que difícilmente puede escapar.

Sus argumentos, más allá de la trama en cuyo orden también es un maestro, son tan posibles como las trayectorias de la mecánica cuántica: hay un toque tan poderoso de realidad social como científica e imaginativa en cada cosa que escribe; cuando el escritor entiende que no llega la ciencia se sirve de lo espiritual, y el trazado antropológico que dibuja desborda los géneros y se convierte en metaliteratura, porque al fin y al cabo su Robert Neville es el otro, el monstruo, el que divierte, aturde y aterroriza a los lectores con su historia de agorafobia.

Neville es el narrador incapaz de integrarse en un mundo hostil nuevo y rozagante aun en su oscuridad y, como ser humano que es, avejentado antes de tiempo por la catástrofe inesperada y enfrentado a los cambios que impone la evolución, puede irse, pero no se va. Puede aceptar su situación, pero no la acepta.

Puede entender que es el último eslabón entre una estirpe extinta y una nueva más poderosa, y que lo es por la mordedura azarosa de un murciélago rabioso diez años atrás, pero prefiere luchar contra ello intentando convertir contranatura a sus agresivos vecinos.

Estos agresivos vecinos no son toda la nueva generación; hay una más, una que considera tan monstruoso al *homo sapiens* Neville como al *homo vampyr* que lo incita a salir de su casa cada noche con tres escalofriantes palabras: *Get out, Neville!*

El lector entenderá perfectamente a qué se está refiriendo Matheson con cada etnia descrita. Y entenderá también que Richard Matheson hace un uso prodigioso de su imaginación allí donde son fútiles la ciencia, la política, la religión o la psicología: la literatura.

RICHARD BURTON MATHESON (ALLENDALE, NUEVA JERSEY. 1926-2013)

Matheson se inició en la literatura publicando sus cuentos en el periódico *Brooklyn Eagle*.

En California comenzó a escribir relatos de fantasía, terror y ciencia ficción, publicados desde 1950 por la revista *Magazine of Fantasy and Science Fiction*. Su primer cuento publicado fue *Nacido de Hombre y Mujer* y obtuvo un renombre y una aceptación del público y la crítica que supuso el interés del cinematógrafo y la televisión.

Una de las calles de la ciudad donde se desarrolla un videojuego llamado *Silent Hill* fue bautizada como «Matheson Avenue» en su honor.

Murió hace solamente dos años, y el mejor epitafio que se le podía haber escrito es obra de su hija, Ali Marie Matheson:

«Mi amado padre falleció ayer en casa rodeado de personas y cosas que amaba. Era divertido, brillante, cariñoso, generoso, creativo y el padre más maravilloso del mundo. Te echo de menos y te querré siempre. Sé que ahora estás contento y con salud en un lugar maravilloso lleno de amor y alegría».

BIBLIOGRAFÍA:

El hombre menguante, 1956.

El tercero a partir del Sol, 1955.

El último escalón, 1958.

La casa infernal, 1971.

Las playas del espacio, 1957.

Más allá de los sueños, 1978 .

Nacido de hombre y mujer. Serie Cuentos fantásticos, 1989.

Pesadilla a 20 000 pies y otros relatos insólitos, 1983 (2002).

Shadow on the sun, 1926 (2010).

Shock II, 1964 (1969).

Soy leyenda, 1954.

Las criaturas de la noche, 2014.

Un lugar en el tiempo, 1975.

RUBÉN MUÑOZ HERRANZ



Narrativa y gramática on line
www.electrobardo.com



Valle de narrativa
El Electrobardo